PORTE PAGO

EL TIRAPIÉ

DIRECCIÓN
152 - MÉDANOS - 152
Montevideo - R. O. del Uruguay

Publicación mensual del Centro de Resistencia Obreros Zapateros y afines

AÑO III | Montevideo, Septiembre de 1912 | Núm. 8

¡OBREROS ZAPATEROS!

El lunes 9 del corriente á las 8 de la noche todos á la Asamblea General que celebrará nuestro gremio en nuestro local social Médanos 152.

Compañeros. No olvidemos el deber moral que tenemos de contribuir todos al engrandecimiento de nuestra sociedad. Tengamos en cuenta que todos debemos prestar nuestro concurso, si queremos que nuestra organización pueda alcanzar todo el engrandecimiento para hacer obra de propaganda haciendo que nnestro gremio vaya desechando esa indiferencia que lo tiene alejado de nuestra sociedad y que tanto nos perjudica á todos.

Todos pues á la asamblea para tratar la mejor forma de esteriorizar nuestra propaganda societaria.

"De actualidad é interés para el gremio"

Los que eternamente han vivido explotando y enriqueciéndose con el producto de nuestro trabajo, los que nunca en ningún tiempo quisieron atender nuestras justas reclamaciones, los que cada vez que nos hemos lanzado á la huelga asumiendo la actitud que han asumido todos los demás gremios para mejorar sus condiciones de trabajo, lejos de concedernos algo de lo que exijíamos nos contestaron simplemente con el Lokucot, ó sea con el pacto del hambre, los fabricantes de calzado en fin; esos que á pesar de habernos negado el pequeño aumento que solicitábamos en nuestra última huelga, no vacilaron sin embargo en aumentar el precio del calzado en un diez y un veite por ciento, todos esos señores, decimos, que se dedican á la industria zapateril, están hoy de parabienes y llenos de regocijo; y no es para menos. El gobierno del país ha puesto un fuerte derecho de importación al calzado extranjero, tan fuerte, que nos atrevemos á afirmar que debido á ésto, la importación de calzado ha de ser casi nula; y esto como es de suponerse es alhagador para los que no viven sino pensando y discurriendo la forma más rápida de enriquecerse aún á truenque del hambre y la miseria del pueblo productor.

Ahora no hay que temer á la competencia del calzado extranjero,—dicen ellos —El gobierno ha favorecido nuestra industria, ahora sí que con sólo un diez por ciento de aumento en nuestro calzado, podremos dar las ocho horas á nuestros obreros. Este es el razonamiento y hasta la opinión general de los que fabrican calzado, las ocho horas sí pero al aumento no al zapatero que confecciona el botín —bah, de él quien se acuerda—si no al consumidor, así las ganancias del que lo fabrica aumentarán más, aún cuando los zapateros no ganen lo suficiente para poder vivir, pues como se nos paga por pieza y no por jornada los zapateros de talleres ó fábricas por ejemplo nunca podrán ganar en ocho horas lo que pueden ganar con el horario de nueve ó diez, pero eso que importa—dirán ellos—si no están conformes, si se quejan, ó si en vez de quejarse protestan declarándose en huelga, hechamos mano nuevamente del Loku-cot cerrando nuestras puertas, y cnando comprendamos que ya tienen hambre las volvemos á abrir para que entren á trabajar nuevamente, lo que quiere decir que nuestros explotadores ya nos conocen; y como saben que nuestras luchas han sido siempre, simples cruces de brazos, no nos temen.

Sin embargo hoy no debe ser lo que ayer. Nuestro gremio debe reaccionar, pues no puede conformarse, ni permanecer indiferente ante este razonamiento egoístico y tirano que hacen esos que se llaman nuestros patrones. En lo sucesivo nuestra mejor arma para combatir á nuestro enemigo—el capital—debe ser la huelga parcial, casa por casa, hoy aquí, mañana allí, complementando esta tática de lucha con el boycot y el sabotaje, así unicamente, así triunfaremos un día y nuestros triunfos serán seguros, por cuanto habremos conseguido hacernos respetar y ser considerados como hombres, y no como simples esclavos, como pasa hoy á muchos obreros de nuestro gremio que considerándose inferiores al patrón que los explota, se muestran ante él, sumisos, lo obedecen y hasta lo halagan de la misma manera que obedece y halaga el perro á su amo, aún despues de haberlo apaleado.

Es necesario pues, que todos los obreros zapateros nos percatemos que en nuestra desunión, está nuestro mal estar, y como consecuencia debe ser nuestro primer objetivo al asociarnos. La sociedad de obreros zapateros, debe ser nuestro baluarte, en ella debieran estar al menos todos los que se llaman conscientes, así podríamos hacer verdadera obra de consciencia, con la que daríamos luz á los cerebros oscurecidos, y con la que prepararíamos al gremio todo, para que en el futuro, fuera capaz de reivindicarse luchando por el mejoramiento económico y aprendiendo á practicar la verdadera solidaridad en todas sus luchas contra el capital.

Y sobretodo porque es necesario que nuestro gremio vaya adquiriendo un grado mayor de conciencia y de capacitación, si es que desea que su condición de obrero vaya mejorando, arrebatando á la clase burguesa todo lo que hasta hoy ha venido usufructuando á la clase proletaria, debido á la ignorancia de los mismos trabajadores.

Obreros zapateros, ya sabéis pues el razonamiento que con motivo del derecho de entrada al calzado, han hecho los fabricantes. ¿Cuál es el nuestro? ¿Ante la mucha demanda de trabajo que brevemente comenzará á notarse, que haremos nosotro? Trabajar como bestias para ganar dos pesos más á la semana aún cuando nuestro cuerpo se fatigue y nuestro físico se desgaste, ó pedir más aumento en la mano de obra, para ganar lo mismo sin fatigarnos tanto?

Tiene la palabra el gremio.

Tiranía y desigualdad social

«Cuando en virtud de las primeras leyes una parte de la sociedad acumuló riqueza y un gran poder. ésta desigualdad exigió otras más severas y la propiedad fué protegida á expensas de la humanidad.» Esto fué un abuso de poder, y un principio de tiranía. Si se hubiese dicho á un salvaje antes que entrase al estado social: «Tú vecino por sus riquezas podrá llegar á ser propietario de un centenar de gamas, pero si tú hermano, tú hijo, ó tú mismo, no teniendo ninguno y hallandoos acosados por el hambre, os atreveis á matar á uno, el resultado de este acto sería una muerte ignominiosa, es muy probable que el salvaje hubiera preferido su libertad natural y el derecho comun de matar gamos á todas las ventajas que la sociedad pudiera ofrecerle.»

Hasta aquí Franklin, que sin ser anarquista ni socialista es quien escribe lo transcrito.

No hay duda que, como principio de tiranía y de desigualdad social, era ya por cierto bastante, pues mientras un hombre pudiera ser propietario de un centenar de gamos otro ni acosado por el hambre podía matar unosin exponerse á sufrir una muerte ignominiosa. Pero esa pequeña parte de la sociedad á que se refiere Franklin, y que tanto poder y riqueza ha acumulado por la astucia, por la vio-

lencia y por el robo, no se dió por lo visto, por satisfecha con tan poca cosa; y he aquí que más tarde ese principio de tiranía se ha convertido en un cruel y bárbaro despotismo.

Debido, pues, á esa horrenda tiranía capitalista es que vemos en estos días de tan ponderada civilización, no sólo al pobre robar un mendrugo para no morirse de hambre, sino también al que tanta riqueza ha acumulado, robar al pobre el fruto de su trabajo.

Vemos más todavía: que mientras esa pequeña parte de la sociedad en vive en el más desenfrenado libertinaje, derrochando miles y millones en balnearios, teatros, bailes, banquetes, paseos, carreras de caballos, jugarretas de Bolsa, de ruleta, en lujosos clubs, casinos y hoteles; en cambio, los despojados están condenados á vivir llenos de suciedad, hambrientos y harapientos á trabajar como burros para mantener á los que no trabajan; á ser soldados á la fuerza para luego ser exterminados en luchas fraticidas y en guerras de rapiña; á sostener los gobiernos nombrados por esa minoría con el objeto de que mantengan esclavizados y embrutecidos á esos mismos despojados; á ser juzgados con arreglo á las leyes injustas y rapaces. He aquí, hasta que punto ha llevado la tiranía capitalista, el despotismo y la desigualdad social.

Con razón el salvaje más salvaje, antes de formar parte de una sociedad que cuenta con una minoría usurpadora y homicida, y en la cual sería burro, cerdo y esclavo, horrorizado de tantas iniquidades y atrocidades, seguramente preferiría continuar siendo un hombre libre, con el derecho á disfrutar de todos los dones que la naturaleza ha puesto á disposición de todos los hombres.

Y, por fin ¿quienes són los que componen esa minoría y privilegiada? No son los emperadores, los reyes, los presidentes, los ministros, los diputados, los jueces, los militares, los sacerdotes, los políticos, los capitalistas, los propietarios, los intermediarios, y todos los que no producen ni trabajan?

Y para que éste enjambre de ociosós, de parásitos, de usurpadores, de explotadores; puedan vivir sin trabajar, y por supuesto: hartos, satisfschos y contentos; y que la propiedad y la riqueza usurpada sea protegida á expensas de la humanidad,—como muy bien lo ha hecho notar Franklin,—ha sido necesario establecer y mantener apoyada por la fuerza bruta, una tiranía capitalista odiosa, cruel y abominable; disimulada, eso sí por sistemas de gobierno de aparente libertad semejándose así la sociedad á esos lagos de aguas claras y cristalinas, y que sin embargo ocultan un fondo fangoso, criadero de sanguijuelas. Pero, como no es posible basar sobre uu estado de la más visible desigualdad social, é instituciones políticas, bajo las cuales los hombres son iguales teoricamente; de aquí que haya sido y sea empeño vano querer ocultar que el pueblo laborioso y productor vive en nuestros días tiranizado por los gobiernos, los capitalistas, los propietarios, y los privilegiados.

JUVENAL.

¡ZAPATEROS!

Difundir nuestro periódico gremial entre todos los compañeros y contribuír á su sostenimiento, es hacer obra práctica y de propaganda.

—

Demostrar á nuestros compañeros de trabajo tanto en la calle como en el taller, la necesidad de que nuestra asociación obrera, sea cada vez más fuerte. Es hacer obra de trabajadores conscientes.

—

Velar por la buena marcha de la organización proletaria. Es amar la causa por la cual luchamos los trabajadores.

Obreros zapateros. Nombrad donde trabajáis vuestro delegado ante la sociedad, para que éste sea el encargado de los recibos y así contribuiremos todos al engrandecimiento de nuestra sociedad gremial. Todos á asociarse, basta ya de indiferencia, haya siempre entre nosotros: compañerismo, unión y solidaridad.

DE HIGIENE

Anque á simple vista parece no tener importancia la higiene en la cuestión social, creemos que sea parte integrante. Por de pronto principiaremos esponiendo algunas razones:

En nuestros hogares, (conventillo, casa de inquilinato, pieza particular ó alguna pocilga por el estilo) donde nos desarrollamos, donde comenzamos nuestra vida de miseria, donde no respiramos el aire saturado del oxigeno necesario para vivificar y robustecer nuestros cuerpos, donde por desgracia tenemos que continuar vegetando, donde esperamos pacientemente como individuo que premedita su crimen, la llegada de nuevos seres que quedan sometidos á todas la miserias que nos acarrea la falta de habitaciones amplias y ventiladas, y donde en fin, comienza la atrofia de todo nuestro ser por efecto de la mala alimentación y la poca higiene.

Y desde ahí empieza ya la sumisión y el cervilismo de nuestra clase; desde ahí, sí, principia la degeneración de algunos individuos, que, desconociendo las mas elementales de las reglas higiénicas, se someten á los trabajos mas asquerosos y en condiciones más pésimas por un irrisorio jornal como y cuando quieran. Por eso, por desconocimiento de la higiene, por habernos desarrollado en sitios faltos de esos elementos propios para la vida, que ante Natura es más delictuoso que haber vivido en plena naturaleza expuestos é los rigores del calor y del frío, por eso repito, nuestros cuerpos faltos de vitalidad y nuestos cerebros de energía, nos sometemos á trabajar en cuchitriles inmundos donde tenemos que pasar la mayor parte de nuestra vida.

Porque vamos á ver. (Como es posible que un hombre, que tuviera exacto conocimiento de lo que es la ciencia patológica y la Terapéutica se sometiera á trabajar en los locales donde generalmente tienen que realizar su labor los obreros de nuestro gremio?

Y como es posible que nosotros que enriquecemos á los patrones y que gracias á nosotros viven, tengamos que trabajar en locales antihigiénicos y mortíferos, mientras á dos pasos hácia la calle, es decir, en las zapaterias hay espejos, lavabos, escupidores, alfombras y todo lo necesario para tener un poco de higiene?

Pues todo esto es posible por efecto de los pocos conocimientos que tenemos de las prácticas higiénicas. Y he aqui nuestra afirmación anterior: que la higiene es nna parte integrante de la cuestión social; porque parece que con el hombre higiénico, va el hombre digno, va el hombre fuerte en su criterio.

Trabajando en las condiciones higiénicas que hoy lo hacemos, parece como si claudicásemos de nuestros ideales, que son lindos bellos; como la Higiene es hermosa linda.

Y si nó, decidle á un Palacios que vaya á trabajar á la estiva de carbón y con seguridad que os contestará, que él no es tan feo: decidle á un ministro que baje á limpiar las cloacas, y os contestara que él no es tan chancho.

Pues esta afirmación de la higiene, es lo que hace respetable al obrero. Por eso creemos que hay que cortar mucha lana para que el aire pueda llegar á la piel de algunos é higiénizarlo, porque siempre la lana fué perjudicial á la higiene libertaria. Asi es que hay que higienizar empleando todos los medios: desde el jabon de creolina hasta los libros de Proudhon y desde el boycót, hasta la clandestita. Hay que exigir, hay que conquistar de grado ó por fuerza las condiciones de vida que corresponden al hombre obrero. No tenemos que conformarnos con un poco de aumento en el jornal solamento, hay algo más esencial: nuestra salud.

Un Zapatero.

COSAS DE CRISPÍN

—Hola Crispín. ¿De donde vienes?

—O adonde voy debes agregar, pues tu no puedes saber si ya vengo de donde tenía que ir, ó si recién voy á cumplir con mi cometido.

—Tu siempre con tus jueguitos de palabra.

—Pues te diré. Vengo de recojer informes en el Taller y Zapatería de Félix Gamboni, el ex-dueño de «La Aurora», y voy á idformarme de lo que pasó en el Taller de Vaca.

—Pero cómo. Gamboni vendió?

—Si hombre, y el comprador fué el dueño de la carpintería de Blandengues y Reducto, y figurate si dará producto el dedicarse á la explotación de la Industria de Calzado que hasta los que nada entienden de zapatos se meten á explotar á los que somos del gremio. Date cuenta que cambio; de birutero á zapatero.

—Pero no marchaba bien la casa de Gamboni?

—Ya lo creo que andaba bien; mira si estaría acreditada la casa que sólo el traspaso le valió mil ochocientos pesos, es que el explotador Gamboni lo mismo que sus demás colegas ya han hecho la bolsa, ahora quieren descansar un poco tiempo. Pobrecito, ha trabajado tanto!

—Pero con producto.

—Ah! eso sí. En cambio hay obreros que trabajan en la casa desde que él se estableció y tienen hoy más miseria que cuando entraron en ella, y eso que trabajaban como trabajamos todos materialmente con las manos, no con el pensamiento, ni discurriendo sobre los utilidades, que es á lo que llaman trabajo esos señores. Y verdaderamente, el contar los pesos que tienen de utilidad al cabo del mes ó del año, es un trabajo, por eso es que según ellos cuanto más ganan más trabajan y tienen razón.

—Pero dicen que vendía muy barato.

—Algunos artículos. Pero esto era una forma de reclame para su casa. Lo que hay es que empleaba muy malos materiales, los botines que él fabricaba eran rellenados de cartón por los oficiales que los hacían, debido á que dichos materiales, no tenían consistencia y tanto contrafuertes como plantillas había que reforzarlos así los botines se gastaban pronto, y como ya tenía la fama, el cliente volvía enseguida á comprar otro, y en esta forma, aunque barato, como vendía mucho ganaba más, y lo que es peor todavía, la mano de obra la pagaba muy barata, y el que ahora ha comprado por no diferenciar sigue pagando los mismos precios, cosa que no hay que estrañar, pues por este barrio de la Aguada y Goes, todos los talleres y zapaterías pagan menos que por otras partes, y sino ahí tenemos como ejemplo la Fábrica y Zapatería «La Coqueta» otra casa ruín y próxima para trabajar, pues basta decir que ahora que dan los materiales cortados tienen la osadía de descontar al oficial unos centésimos más por docena, porque alegan esos explotadores que ahora lo dan cortado y el oficial no tiene tanto trabajo, es decir que no conformes con pagar malos precios, todavía tratan de esquilmar más al obrero. Sin embargo los zapateros de estos barrios á pesar de cobrar el trabajo á más bajo precio que lo que se cobra en otras casas, no son capaces de exijir que se les pague más.

—La falta de consciencia amigo Crispín

—Es para que un obrero se dé cuenta de que con un jornal de seis, siete ú ocho pesos por semana, que á lo sumo ganan casi la totalidad de los zapateros de estos barrios debido no solamente á lo poco que pagan sino al tiempo que hacen perder, no se precisa tener mucha consciencia para darse cuenta que con tal jornal no se puede sufragar todas las necesidades del hogar proletario dada la actual carestía de la vida.

—Sin embargo ellos se conforman y es como tu dices, faltos de espíritu, no son capaces de exijir que se les pague mejor á pesar de que ven de que otros zapateros cobran el mismo trabajo á mejor precio. Pero cambiando de conversación. Decías que ibas á informarte sobre el conato de huelga que hubo en lo de Vaca.

—Es verdad.

—Pues mira. Te informaré yo, allí lo que pasó en síntesis, fué que despidieron á un obrero porque aún cuando todos estaban desconformes y se quejaban por las condiciones anti-higiénicas del taller era el que protestaba más, y ante la actitud ruin de este señor Vaca, cuatro obreros de la casa viendo que despedían al que había protestado se fueron también.

—¿Y los demás?

—Los demás se quedaron.

—Ah! siempre lo mismo, la falta de solidaridad entre los trabajadores y más entre nuéstro gremio es lo que ha hecho y hace que nuestros explotadores salgan siempre triunfando y vengándose de todos los obreros que tienen la altivéz de protestar, no por la espalda, sino frente á frente del patrón que lo explota y que se enriquece á costa del hambre de los que trabajan. Si los compañeros que siguieron trabajando hubieran imitado á los demás, estoy seguro que ese señor Vaca que está resultando ser un toro bravo, no hubiera procedido tan bravamente despidiendo á un obrero por atreverse á manifestar lo que es verdad, que el taller ese, es un foco de infección, que el W. C. despide un hedor nauseabundo é inaguantable para el que tiene olfato en sus narices, que su casa no es taller ni cosa que se parezca, sino un viejo y desmantelado galpón que se llueve por todos, lados que allí existe y se filtra por todas partes, que el obrero que trabaja allí mucho tiempo está propensó á contraer en invierno una tuberculosis y en verano una peste infección, en una palabra que si los comisionados de la junta supieran cumplir con su cometido que tiempo ya que hubieran exijido la higienización de ese taller.

—Eso es lo que quieren hacer varios obreros, dar cuenta directamente á la junta de las pésimas condiciones en que está ase taller.

—Y es lo que debieran haber hecho, para esos pulpos, todas las armas son buenas.

—Ah! si pudieramos hacer que nuestro gremio se uniera, pero es inútil no hay unión.

—Mira, y para terminar porque ya hemos hablado bastante, tú eres buen compañero? tú crees en la necesidad de que hay de unirnos para defender nuestros intereses y mejorar nuestra triste condición de explotados?

—Ya lo creo que estoy convencido y que creo que sin la unión nada podemos hacer.

—Pues unite tu á los que hoy aunque pocos se han unido reorganizando nuestra sociedad y así serás uno más sin preocuparte si otro no se une. No comprendes que el lamentarse de que no hay unión y no empezar uno por unirse á los que ya lo están es hacer el mismo papel de un cretino vulgar aún cuando á él le parezca ser un obrero consciente. ¿Porqué los que como tu reconocen que la unión de todos los trabajadores es buena, para combatir á la clase burguesa que cada vez se una más, procurando eternizar la explotación del hombre por el hombre para tenernos siempre esclavos del mismo salario con que retribuyen nuestro penoso trabajo no empiezan por unirse para dar al menos el ejemplo á los otros obreros que por ignorancia creen que el mundo siempre fué así y así será?

—Tienes razón Crispín. Te prometo ser desde hoy un soldado más en las filas de la organización de nuestro gremio.

De importancia

Todos los compañeros pertenecientes á nuestro gremio y afines que quieran recibir sin interrupción alguna y directamente nuestro periódico o, deben comunicarlo á nuestra sociedad, dando su domicilio, para remitirlo por correo, tanto á la capital, como al interior ó al extranjero.

El Tirapié, sale por suscripción voluntaria, por lo que la administración enviará listas de suscripción á todos los compañeros que la soliciten y quieran encargarse de difundir el periódico entre los compañeros del gremio, tanto en la ciudad, como en el interior ó exterior.

En El Tirapié pueden colaborar todos los compañeros que quieran escribir, siempre que en los escritos no se ventilen asuntos personales, pues sólo se admitarán los artículos de propaganda gremial y de interés, de sociología y de orientación proletaria.

El Tirapié, mantiene canje con todos los periódicos obreros y ácratas de casi todas partes y en su redación se pueden consultar muchos de estos periódicos, de interés para la clase obrera.

Un casamiento religioso y los anarquistas

Con el asombro de lo ignorado, de eso inesperado que se nos suele presentar en el camino de la vida, de esas transformaciones bruscas é increibles que se realizan dentro del campo filosófico pero que son admisibles; hemos visto, ó mejor dicho sea, estamos notando, que esas transformaciones se pretenden introducir en el ideal social-filosófico anárquico: y á este respecto hemos leído en «Crónicas Subversivas» y bajo el título «Notas», la opinión vertida por un camarada, la que puede ser tan bien pensada y razonada que se quiera, pero que no la concebimos aceptable, ya sea por nuestra poca capacilación filosófica ó nuestra manera de ver las cosas.

Se dice. Aun obrando como pensaba ha contraído matrimonio: y bien ¿qué se podría haber dicho? no se puede casar por la iglesia, confesarse y hasta tragar la ostia despues de haber dado una conferencia ó haber escrito un artículo combatiendo el clero y demostrando lo contrario y perjudicial que es la religión? ¡Basta que el individuo diga que no cree en eso, no tiene nada de con-

trario á la idea que profesa! Y con esto estaría dicho todo.

Pero esta aquí que quedamos los desconformes, los que nos hemos formado un concepto distinto del ideal anárquico; los que creemos que la anarquía no es un partido de transaciones y como tal de alternativas revolucionarias y bancas parlamentarias; nosotros creemos que la anarquía es una idea de regeneración y transformación completa del régimen actual y de los individuos porque son estos lo que han hecho y harán los régimenes y como en consecuencia los anarquistas deben ser consecuentes con su manera de pensar,—si es que en verdad piensan anarquicamente—para que su obra y su ejemplo sea el exponente más irrefutable ante las mentiras convencionales.

Nosotros no creemos, ni podremos creerlo, ni habrá quien nos haga creer; pese á su filosofía y manera de pensar: que un anarquista puede obrar contrariamente en un todo, y hasta negar su idea; destruyendo —si algo hizo—en un minuto lo que haya construído en un año y seguir siendo anarquista: puede él decirse anarquista y alguno que lo estime; pero frente á ellos y á su criterio, estará la idea firme é incólume como un desmentido á sus afirmaciones.

No creemos que la obra verdaderamente anárquica sea contraria á la anarquía: no, no puede admitirse, como no puede admitirse un moralista inmoral; como tampoco puede admitirse que un anarquista, que es contrario en un todo y por todo á los dogmas y fetichismos por ser ellos uno de los grandes males sociales, acepte la farsa religiosa viendo que es la mayor enemiga de la libertad del pensamiedto y la que ha formado y confortado el régimen de la esclavitud á través de todas las edades, la que ha declarado guerra á muerte á las ideas modernas por considerarla su mayor enemiga; no, esto no es admisible ni podrá serlo dentro del ideal anárquico; porque no es anarquista el que predica la anarquía y obra en contra de la anarquía, esto es obrar convencionalmente y convencionalmente—dentro de las ideas—obran los farsantes, los hipócritas y los incapacitados de pensar; y estos son los enemigos del ideal anárquico. Por esto es que no aceptamos las reformas que se piensan ó pretenden introducir dentro del ideal anárquico: por eso fué que no estábamos conformes con la candidatura del partido obrero en la República Argentina, y si debiéramos aceptar ese criterio, tendríamos que aceptar y justificar todos los actos que por conveniencias han efectuado algunos llamados anarquistas; y mañana veríamos á algunos anarquistas de polizontes guardando las puertas de nuestros locales, —y hasta si se quiere tomando la palabra en las deliberaciones—sin que por esto dejara de ser anarquista—y ¿quién se lo prohibe? él podría obrar por conveniencia, hasta que se justificara y dijiese que no cree en la obra policial: despues á otro compañero dar una conferencia contra la relijión y hasta sostener una controversia, y una vez terminada verlo encaminarse á la iglesia del brazo de su compañera é hija, para ir á sentir misa; todo esto sería muy anárquico.

También dice nuestro camarada: «De empezar á negar el anarquismo á quien excitado por el irresistible sentimiento amoroso —lirismo de la vida diremos—pasa por las fórmulas matrimoniales, había que negar el carácter de anarquistas á los que poseen bienes y á cuantos en una ú otra forma acatamos las leyes, utilizamos el dinero y nos dejamos explotar.» Esto no es admisible, yo puedo vivir sin someterme á la imposición de la santa madre iglesia y de una mujer que no me ama, si no me someto á los caprichos de los prejuicios convencionales; porque una mujer cuando en verdad llega á amar, no contrata ni exije formulismo que puedan herir en lo más mínimo las susceptibilidades del objeto amado; y si lo hace no hay amor, sino interés y el interés es una mezquindad.

Pero no puedo vivir sino acepto un burgués que me explote y en cambio de mi labor me entregue unos cuantos pedazos de plata—acuñada según el decir—ó algunos papeles con el visto bueno y con eso compro mi cuerpo y engañar mi estómago; pero no estoy conforme con eso, lo acepto por la fuerza y por eso me rebelo y busco á mis compañeros para formar las sociedades de resistencia, que es lo único que ha de vencer á los potentados, é igualmente hago con la ley, yo por voluntad no la acepto ni le reconozco derecho alguno y siempre que puedo la burlo; pero detrás mío está la bayoneta y el sable policiaco que me hace obedecer: pero esto no quiere decir que estémos conformes y por eso es que luchamos contra el régimen actual; pero en cambio puedo encontrar una mujer que piense y razone y que no me obligue á tragar la ostia que yo detesto y combato porque la conceptúo una farsa embrutecedora del género humano. Esta es nuestra manera de pensa y estamos convencidos que el anarquista debe vivir lo más anarquicamente que le sea posible para ser consecuente con su modo de pensar, por eso es que no creemos que sea anarquista el que acepta la farsa religiosa por conveniencia y lleva á suhogar un crucifijo y un rosario como uno de los más grandes insultos á la santa y madre anarquía ¿es anarquista ese? No! No puede serlo, no es porque nosotros lo digamos, es la idea que se subleva.

IGNOTO.

Montevideo, 17, 8, 912.

COMENTARIOS

A VUELA PLUMA

Del Núm. 6 de «Crónicas Subversivas» copiamos lo siguiente: «La Federación ha cambiado otra vez de Consejo. Es el eterno cantar desde que salió Barrajón, secretario, tesorero y consejo impleno, una serie de camaradas han desfilado por la Federación, hostigados siempre por quienes en unos cuantos años de actuación se han creado amistades y prestigios.» Pero Camaradas. ¿Quienes son esos que han hostigado á los compañeros que han desfilado por el Consejo de la Federación?

Nosotros por nuestra parte creemos que no habido tal hostigamiento y que son otras las causas que han motivado y motivan ese desfilar de camaradas por el consejo de la Federación.

Esos de quienes vosotros habláis de muchos años de actuación son acaso los mismos, que según el decir de muchos estaban desprestigiados ante la clase obrera; y siendo así como es posible que hoy gocen de ese prestigio que vosotros deciáis? Una de dos ó era mentira lo del desprestigio de ayer, ó es mentira lo del prestigio de hoy.

Desiáis en otro de vuestros párrafos: «Con esta lucha interna quien pierde es la organización obrera» y agregáis «Es posible que al fin reaccionen todos y se dediquen á hacer propagando societaria é idiológica» mejor sería decir reaccionemos todos y dediquémonos á hacer propaganda societaria é idiológica. Pero sabedlo bien camaradas redactores de «Crónicas Subversivas», mientras ocupemos espacio en nuestros periódicos de propaganda para zaherir con toda mala fé al compañero H ó al camarada B, como hacéis en el número citado de vuestro periódico con el compañero Barrajón cuando ironicamente decís que èl era todo; secretario, tesorero y hasta pleno consejo de la Federación, cosa que no es verdad puesto que el nunca deliberó nada ni sin prévio acuerdo del consejo, el cual cuando más reducido era lo formaban seis compañeros; nunca se hará esa verdadera propaganda sin personalismos ni rencillas; que vosotros y y que todos deseamos, pero que ante todo hay que comenzar con el ejemplo y no dando consejos al través de lineas muy bien escritas por cierto pero que aún cuando no somos «escribidores» ni tenemos mucho intelecto, sabemos comprender el fondo de ellas.

No nos preocupemos pués, de los que fueron ayer, preocupémonos de los que somos hoy y basta. Basta sí; porque se está jugando con nuestros ideales y con la justa causa del proletariado y es una verguenza.

La Redacción

CUENTOS ESCOGIDOS

EL TALENTO

No puede ser el talento un don concedido al hombre contra el hombre, sino una gracia con que la naturaleza hace á unos hombres más útiles que otros. ¿Donde está el derecho del que lo posee para negar sus beneficios á nadi? Quién el el malvado que se ha atrevido á ponerle precio?

—

Junto á la camita de la niña enferma vierte la madre un raudal de lágrimas.

La niña duerme; duerme el sueño pesado de la calentura, de una calentura que por momentos la consume. Un ronquido siniestro brota de aquella garganta, de la que en días más felices brotaban risas y cantos.

La niña duerme, peso su sueño es de aquellos de que no se despierta, es un sueño que recuerda menos que otros el de la tranquila muerte, acaso por ser de los que más se le aproximan.

Enloquecida por la desesperación, no repara la madre en los que la rodean: amigos, deudos, vecinos piadosos.

Están agotados todos los recursos.

—

El modesto doctor del barrio se á despedido, como se despiden los que no piensan volver: ni siquiera se ha acordado de recomendar que renueven la última medicina ó de prescribir otra nueva.

Sobre la garganta de la niña ha puesto la muerte sus manos. Sólo falta que dé el último apretón.

Continuará. F. PI RZUAGA.

BALANCE DE LA VELADA

Importe de entradas vendidas	$	76.65
SALIDAS		
Alquiler del teatro	$	30 —
» de decoración	»	7 —
Pianista	»	2 —
Peluquero	»	3 —
Artistas (mujeres)	»	8 —
Permiso Municipal	»	2 25
Sastrería	»	1 50
Programas y entradas	»	4 50
Gastos del cuadro	»	1 50
Gastos varios por asuntos de la velada por algunos compañeros	»	1 52
Total	$	61 27
RESUMEN		
Entradas	$	76 65
Salidas	»	61 27
Beneficio	$	15 38

Tesorero: Francisco Frangoni.

lencia y por el robo, no se dió por lo visto, por satisfecha con tan poca cosa; y he aquí que más tarde ese principio de tiranía se ha convertido en un cruel y bárbaro despotismo.

Debido, pues, á esa horrenda tiranía capitalista es que vemos en estos días de tan ponderada civilización, no sólo al pobre robar un mendrugo para no morirse de hambre, sino también al que tanta riqueza ha acumulado, robar al pobre el fruto de su trabajo.

Vemos más todavía: que mientras esa pequeña parte de la sociedad en vive en el más desenfrenado libertinaje, derrochando miles y millones en balnearios, teatros, bailes, banquetes, paseos, carreras de caballos, jugarretas de Bolsa, de ruleta, en lujosos clubs, casinos y hoteles; en cambio, los despojados están condenados á vivir llenos de suciedad, hambrientos y harapientos á trabajar como burros para mantener á los que no trabajan; á ser soldados á la fuerza para luego ser exterminados en luchas fraticidas y en guerras de rapiña; á sostener los gobiernos nombrados por esa minoría con el objeto de que mantengan esclavizados y embrutecidos á esos mismos despojados; á ser juzgados con arreglo á las leyes injustas y rapaces. He aquí, hasta que punto ha llevado la tiranía capitalista, el despotismo y la desigualdad social.

Con razón el salvaje más salvaje, antes de formar parte de una sociedad que cuenta con una minoría usurpadora y homicida, y en la cual sería burro, cerdo y esclavo, horrorizado de tantas iniquidades y atrocidades, seguramente preferiría continuar siendo un hombre libre, con el derecho á disfrutar de todos los dones que la naturaleza ha puesto á disposición de todos los hombres.

Y, por fin ¿quienes són los que componen esa minoría y privilegiada? No son los emperadores, los reyes, los presidentes, los ministros, los diputados, los jueces, los militares, los sacerdotes, los políticos, los capitalistas, los propietarios, los intermediarios, y todos los que no producen ni trabajan?

Y para que éste enjambre de ociosos, de parásitos, de usurpadores, de explotadores; puedan vivir sin trabajar, y por supuesto: hartos, satisfschos y contentos; y que la propiedad y la riqueza usurpada sea protegida á expensas de la humanidad,—como muy bien lo ha hecho notar Franklin,—ha sido necesario establecer y mantener apoyada por la fuerza bruta, una tiranía capitalista odiosa, cruel y abominable; disimulada, eso sí por sistemas de gobierno de aparente libertad semejándose así la sociedad á esos lagos de aguas claras y cristalinas, y que sin embargo ocultan un fondo fangoso, criadero de sanguijuelas. Pero, como no es posible basar sobre uu estado de la más visible desigualdad social, é instituciones políticas, bajo las cuales los hombres son iguales teoricamente; de aquí que haya sido y sea empeño vano querer ocultar que el pueblo laborioso y productor vive en nuestros días tiranizado por los gobiernos, los capitalistas, los propietarios, y los privilegiados.

JUVENAL.

¡ZAPATEROS!

Difundir nuestro periódico gremial entre todos los compañeros y contribuír á su sostenimiento, es hacer obra práctica y de propaganda.

—

Demostrar á nuestros compañeros de trabajo tanto en la calle como en el taller, la necesidad de que nuestra asociación obrera, sea cada vez más fuerte. Es hacer obra de trabajadores conscientes.

—

Velar por la buena marcha de la organización proletaria. Es amar la causa por la cual luchamos los trabajadores.

Obreros zapateros. Nombrad donde trabajáis vuestro delegado ante la sociedad, para que éste sea el encargado de los recibos y así contribuiremos todos al engrandecimiento de nuestra sociedad gremial. Todos á asociarse, basta ya de indiferencia, haya siempre entre nosotros: compañerismo, unión y solidaridad.

DE HIGIENE

Anque á simple vista parece no tener importancia la higiene en la cuestión social, creemos que sea parte integrante. Por de pronto principiaremos esponiendo algunas razones:

En nuestros hogares, (conventillo, casa de inquilinato, pieza particular ó alguna pocilga por el estilo) donde nos desarrollamos, donde comenzamos nuestra vida de miseria, donde no respiramos el aire saturado del oxigeno necesario para vivificar y robustecer nuestros cuerpos, donde por desgracia tenemos que continuar vegetando, donde esperamos pacientemente como individuo que premedita su crimen, la llegada de nuevos seres que quedan sometidos á todas la miserias que nos acarrea la falta de habitaciones amplias y ventiladas, y donde en fin, comienza la atrofia de todo nuestro ser por efecto de la mala alimentación y la poca higiene.

Y desde ahi empieza ya la sumisión y el cervilismo de nuestra clase; desde ahí, sí, principia la degeneración de algunos individuos, que, desconociendo las mas elementales de las reglas higiénicas, se someten á los trabajos mas asquerosos y en condiciones más pésimas por un irrisorio jornal como y cuando quieran. Por eso, por desconocimiento de la higiene, por habernos desarrollado en sitios faltos de esos elementos propios para la vida, que ante Natura es más delictuoso que haber vivido en plena naturaleza expuestos é los rigores del calor y del frío, por eso repito, nuestros cuerpos faltos de vitalidad y nuestos cerebros de energía, nos sometemos á trabajar en cuchitriles inmundos donde tenemos que pasar la mayor parte de nuestra vida.

Porque vamos á ver. (Como es posible que un hombre, que tuviera exacto conocimiento de lo que es la ciencia patológica y la Terapéutica se sometiera á trabajar en los locales donde generalmente tienen que realizar su labor los obreros de nuestro gremio?

Y como es posible que nosotros que enriquecemos á los patrones y que gracias á nosotros viven, tengamos que trabajar en locales antihigiénicos y mortíferos, mientras á dos pasos hácia la calle, es decir, en las zapaterias hay espejos, lavabos, escupidores, alfombras y todo lo necesario para tener un poco de higiene?

Pues todo esto es posible por efecto de los pocos conocimientos que tenemos de las prácticas higiénicas. Y he aqui nuestra afirmación anterior: que la higiene es nna parte integrante de la cuestión social; porque parece que con el hombre higiénico, va el hombre digno, va el hombre fuerte en su criterio.

Trabajando en las condiciones higiénicas que hoy lo hacemos, parece como si claudicásemos de nuestros ideales, que son lindos bellos; como la Higiene es hermosa linda.

Y si nó, decidle á un Palacios que vaya á trabajar á la estiva de carbón y con seguridad que os contestará, que él no es tan feo: decidle á un ministro que baje á limpiar las cloacas, y os contestara que él no es tan chancho.

Pues esta afirmación de la higiene, es lo que hace respetable al obrero. Por eso creemos que hay que cortar mucha lana para que el aire pueda llegar á la piel de algunos é higiénizarlo, porque siempre la lana fué perjudicial á la higiene libertaria. Así es que hay que higienizar empleando todos los medios: desde el jabon de creolina hasta los libros de Proudhon y desde el boycót, hasta la clandestita. Hay que exigir, hay que conquistar de grado ó por fuerza las condiciones de vida que corresponden al hombre obrero. No tenemos que conformarnos con un poco de aumento en el jornal solamento, hay algo más esencial: nuestra salud.

Un Zapatero.

COSAS DE CRISPÍN

—Hola Crispín. ¿De donde vienes?

—O adonde voy debes agregar, pues tu no puedes saber si ya vengo de donde tenía que ir, ó si recién voy á cumplir con mi cometido.

—Tu siempre con tus jueguitos de palabra.

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

—Pues te diré. Vengo de recojer informes en el Taller y Zapatería de Félix Gamboni, el ex-dueño de «La Aurora», y voy á idformarme de lo que pasó en el Taller de Vaca.

—Pero cómo. Gamboni vendió?

—Si hombre, y el comprador fué el dueño de la carpintería de Blandengues y Reducto, y figurate si dará producto el dedicarse á la explotación de la Industria de Calzado que hasta los que nada entienden de zapatos se meten á explotar á los que somos del gremio. Date cuenta que cambio; de birutero á zapatero.

—Pero no marchaba bien la casa de Gamboni?

—Ya lo creo que andaba bien; mira si estaría acreditada la casa que sólo el traspaso le valió mil ochocientos pesos, es que el explotador Gamboni lo mismo que sus demás colegas ya han hecho la bolsa, ahora quieren descansar un poco tiempo. Pobrecito, ha trabajado tanto!

—Pero con producto.

—Ah! eso sí. En cambio hay obreros que trabajan en la casa desde que él se estableció y tienen hoy más miseria que cuando entraron en ella, y eso que trabajaban como trabajamos todos materialmente con las manos, no con el pensamiento, ni discurriendo sobre los utilidades, que es á lo que llaman trabajo esos señores. Y verdaderamente, el contar los pesos que tienen de utilidad al cabo del mes ó del año, es un trabajo, por eso es que según ellos cuanto más ganan más trabajan y tienen razón.

—Pero dicen que vendía muy barato.

—Algunos artículos. Pero esto era una forma de reclame para su casa. Lo que hay es que empleaba muy malos materiales, los botines que él fabricaba eran rellenados de cartón por los oficiales que los hacían, debido á que dichos materiales, no tenían consistencia y tanto contrafuertes como plantillas había que reforzarlos así los botines se gastaban pronto, y como ya tenía la fama, el cliente volvía enseguida á comprar otro, y en esta forma, aunque barato, como vendía mucho ganaba más, y lo que es peor todavía, la mano de obra la pagaba muy barata, y el que ahora ha comprado por no diferenciar sigue pagando los mismos precios, cosa que no hay que estrañar, pues por este barrio de la Aguada y Goes, todos los talleres y zapaterías pagan menos que por otras partes, y sino ahí tenemos como ejemplo la Fábrica y Zapatería «La Coqueta» otra casa ruín y próxima para trabajar, pues basta decir que ahora que dan los materiales cortados tienen la osadía de descontar al oficial unos centésimos más por docena, porque alegan esos explotadores que ahora lo dan cortado y el oficial no tiene tanto trabajo, es decir que no conformes con pagar malos precios, todavía tratan de esquilmar más al obrero. Sin embargo los zapateros de estos barrios á pesar de cobrar el trabajo á más bajo precio que lo que se cobra en otras casas, no son capaces de exijir que se les pague más.

—La falta de consciencia amigo Crispín

—Es para que un obrero se dé cuenta de que con un jornal de seis, siete ú ocho pesos por semana, que á lo sumo ganan casi la totalidad de los zapateros de estos barrios debido no solamente á lo poco que pagan sino al tiempo que hacen perder, no se precisa tener mucha consciencia para darse cuenta que con tal jornal no se puede sufragar todas las necesidades del hogar proletario dada la actual carestía de la vida.

—Sin embargo ellos se conforman y es como tu dices, faltos de espíritu, no son capaces de exijir que se les pague mejor á pesar de que ven de que otros zapateros cobran el mismo trabajo á mejor precio. Pero cambiando de conversación. Decías que ibas á informarte sobre el conato de huelga que hubo en lo de Vaca.

—Es verdad.

—Pues mira. Te informaré yo, allí lo que pasó en síntesis, fué que despidieron á un obrero porque aún cuando todos estaban desconformes y se quejaban por las condiciones anti-higiénicas del taller era el que protestaba más, y ante la actitud ruin de este señor Vaca, cuatro obreros de la casa viendo que despedían al que había protestado se fueron también.

—¿Y los demás?

—Los demás se quedaron.

—Ah! siempre lo mismo, la falta de solidaridad entre los trabajadores y más entre nuéstro gremio es lo que ha hecho y hace que nuestros explotadores salgan siempre triunfando y vengándose de todos los obreros que tienen la altivéz de protestar, no por la espalda, sino frente á frente del patrón que lo explota y que se enriquece á costa del hambre de los que trabajan. Si los compañeros que siguieron trabajando hubieran imitado á los demás, estoy seguro que ese señor Vaca que está resultando ser un toro bravo, no hubiera procedido tan bravamente despidiendo á un obrero por atreverse á manifestar lo que es verdad, que el taller ese, es un foco de infección, que el W. C. despide un hedor nauseabundo é inaguantable para el que tiene olfato en sus narices, que su casa no es taller ni cosa que se parezca, sino un viejo y desmantelado galpón que se llueve por todos, lados que allí existe y se filtra por todas partes, que el obrero que trabaja allí mucho tiempo está propenso á contraer en invierno una tuberculosis y en verano una peste infección, en una palabra que si los comisionados de la junta supieran cumplir con su cometido que tiempo ya que hubieran exijido la higienización de ese taller.

—Eso es lo que quieren hacer varios obreros, dar cuenta directamente á la junta de las pésimas condiciones en que está ase taller.

—Y es lo que debieran haber hecho, para esos pulpos, todas las armas son buenas.

—Ah! si pudieramos hacer que nuestro gremio se uniera, pero es inútil no hay unión.

—Mira, y para terminar porque ya hemos hablado bastante, tú eres buen compañero? tú crees en la necesidad de que hay de unirnos para defender nuestros intereses y mejorar nuestra triste condición de explotados?

—Ya lo creo que estoy convencido y que creo que sin la unión nada podemos hacer.

—Pues unite tu á los que hoy aunque pocos se han unido reorganizando nuestra sociedad y así serás uno más sin preocuparte si otro no se une. No comprendes que el lamentarse de que no hay unión y no empezar uno por unirse á los que ya lo están es hacer el mismo papel de un cretino vulgar aún cuando á él le parezca ser un obrero consciente. ¿Porqué los que como tu reconocen que la unión de todos los trabajadores es buena, para combatir á la clase burguesa que cada vez se una más, procurando eternizar la explotación del hombre por el hombre para tenernos siempre esclavos del mismo salario con que retribuyen nuestro penoso trabajo no empiezan por unirse para dar al menos el ejemplo á los otros obreros que por ignorancia creen que el mundo siempre fué así y así será?

—Tienes razón Crispín. Te prometo ser desde hoy un soldado más en las filas de la organización de nuestro gremio.

De importancia

Todos los compañeros pertenecientes á nuestro gremio y afines que quieran recibir sin interrupción alguna y directamente nuestro periódico o, deben comunicarlo á nuestra sociedad, dando su domicilio, para remitirlo por correo, tanto á la capital, como al interior ó al extranjero.

El Tirapié, sale por suscripción voluntaria, por lo que la administración enviará listas de suscripción á todos los compañeros que la soliciten y quieran encargarse de difundir el periódico entre los compañeros del gremio, tanto en la ciudad, como en el interior ó exterior.

En El Tirapié pueden colaborar todos los compañeros que quieran escribir, siempre que en los escritos no se ventilen asuntos personales, pues sólo se admitarán los artículos de propaganda gremial y de interés, de sociología y de orientación proletaria.

El Tirapié, mantiene canje con todos los periódicos obreros y ácratas de casi todas partes y en su redación se pueden consultar muchos de estos periódicos, de interés para la clase obrera.

Un casamiento religioso y los anarquistas

Con el asombro de lo ignorado, de eso inesperado que se nos suele presentar en el camino de la vida, de esas transformaciones bruscas é increibles que se realizan dentro del campo filosófico pero que son admisibles; hemos visto, ó mejor dicho sea, estamos notando, que esas transformaciones se pretenden introducir en el ideal social-filosófico anárquico: y á este respecto hemos leido en «Crónicas Subversivas» y bajo el titulo «Notas», la opinión vertida por un camarada, la que puede ser tan bien pensada y razonada que se quiera, pero que no la concebimos aceptable, ya sea por nuestra poca capacitación filosófica ó nuestra manera de ver las cosas.

Se dice. Aun obrando como pensaba ha contraído matrimonio: y bien ¿qué se podría haber dicho? no se puede casar por la iglesia, confesarse y hasta tragar la ostia despues de haber dado una conferencia ó haber escrito un articulo combatiendo el clero y demostrando lo contrario y perjudicial que es la religión? ¡Basta que el individuo diga que no cree en eso, no tiene nada de con-

trario á la idea que profesa! Y con esto estaría dicho todo.

Pero esta aquí que quedamos los desconformes, los que nos hemos formado un concepto distinto del ideal anárquico; los que creemos que la anarquía no es un partido de transaciones y como tal de alternativas revolucionarias y bancas parlamentarias; nosotros creemos que la anarquía es una idea de regeneración y transformación completa del régimen actual y de los individuos porque son estos lo que han hecho y harán los régimenes y como en consecuencia los anarquistas deben ser consecuentes con su manera de pensar,—si es que en verdad piensan anarquicamente—para que su obra y su ejemplo sea el exponente más irrefutable ante las mentiras convencionales.

Nosotros no creemos, ni podremos creerlo, ni habrá quien nos haga creer; pese á su filosofía y manera de pensar: que un anarquista puede obrar contrariamente en un todo, y hasta negar su idea; destruyendo —si algo hizo—en un minuto lo que haya construido en un año y seguir siendo anarquista: puede él decirse anarquista y alguno que lo estime; pero frente á ellos y á su criterio, estará la idea firme é incólume como un desmentido á sus afirmaciones.

No creemos que la obra verdaderamente anárquica sea contraria á la anarquía: no, no puede admitirse, como no puede admitirse un moralista inmoral; como tampoco puede admitirse que un anarquista, que es contrario en un todo y por todo á los dogmas y fetichismos por ser ellos uno de los graudes males sociales, acepte la farsa religiosa viendo que es la mayor enemiga de la libertad del pensamiedto y la que ha formado y confortado el régimen de la esclavitud á través de todas las edades, la que ha declarado guerra á muerte á las ideas modernas por considerarla su mayor enemiga; no, esto no es admisible ni podrá serlo dentro del ideal anárquico; porque no es anarquista el que predica la anarquía y obra en contra de la anarquía, esto es obrar convencionalmente y convencionalmente—dentro de las ideas—obran los farsantes, los hipócritas y los incapacitados de pensar; y estos son los enemigos del ideal anárquico. Por esto es que no aceptamos las reformas que se piensan ó pretenden introducir dentro del ideal anárquico: por eso fué que no estábamos conformes con la candidatura del partido obrero en la República Argentina, y si debiéramos aceptar ese criterio, tendríamos que aceptar y justificar todos los actos que por conveniencias han efectuado algunos llamados anarquistas; y mañana veríamos á algunos anarquistas de polizontes guardando las puertas de nuestros locales, —y hasta si se quiere tomando la palabra en las deliberaciones—sin que por esto dejara de ser anarquista—y ¿quién se lo prohibe? él podría obrar por conveniencia, hasta que se justificara y dijiese que no cree en la obra policial: despues á otro compañero dar una conferencia contra la relijión y hasta sostener una controversia, y una vez terminada verlo encaminarse á la iglesia del brazo de su compañera é hija, para ir á sentir misa; todo esto sería muy anárquico.

También dice nuestro camarada: «De empezar á negar el anarquismo á quien excitado por el irresistible sentimiento amoroso —lirismo de la vida diremos—pasa por las fórmulas matrimoniales, habia que negar el carácter de anarquistas á los que poseen bienes y á cuantos en una ú otra forma acatamos las leyes, utilizamos el dinero y nos dejamos explotar.» Esto no es admisible, yo puedo vivir sin someterme á la imposición de la santa madre iglesia y de una mujer que no me ama, si no me someto á los caprichos de los prejuicios convencionales; porque una mujer cuando en verdad llega á amar, no contrata ni exije formulismo que puedan herir en lo más mínimo las susceptibilidades del objeto amado; y si lo hace no hay amor, sino interés y el interés es una mezquindad.

Pero no puedo vivir sino acepto un burgués que me explote y en cambio de mi labor me entregue unos cuantos pedazos de plata—acuñada según el decir—ó algunos papeles con el visto bueno y con eso compro mi cuerpo y engañar mi estómago; pero no estoy conforme con eso, lo acepto por la fuerza y por eso me rebelo y busco á mis compañeros para formar las sociedades de resistencia, que es lo único que ha de vencer á los potentados, é igualmente hago con la ley, yo por voluntad no la acepto ni le reconozco derecho alguno y siempre que puedo la burlo; pero detrás mio está la bayoneta y el sable policiaco que me hace obedecer: pero esto no quiere decir que estémos conformes y por eso es que luchamos contra el régimen actual; pero en cambio puedo encontrar una mujer que piense y razone y que nò me obligue á tragar la ostia que yo detesto y combato porque la conceptúo una farsa embrutecedora del género humano. Esta es nuestra manera de pensa y estamos convencidos que el anarquista debe vivir lo más anarquicamente que le sea posible para ser consecuente con su modo de pensar, por eso es que no creemos que sea anarquista el que acepta la farsa religiosa por conveniencia y lleva á suhogar un crucifijo y un rosario como uno de los más grandes insultos á la santa y madre anarquía ¿es anarquista ese? No! No puede serlo, no es porque nosotros lo digamos, es la idea que se subleva.

IGNOTO.

Montevideo, 17, 8, 912.

COMENTARIOS

A VUELA PLUMA

Del Núm. 6 de «Crónicas Subversivas» copiamos lo siguiente: «La Federación ha cambiado otra vez de Consejo. Es el eterno cantar desde que salió Barrajón, secretario, tesorero y consejo impleno, una serie de camaradas han desfilado por la Federación, hostigados siempre por quienes en unos cuantos años de actuación se han creado amistades y prestigios.» Pero Camaradas. ¿Quienes son esos que han hostigado á los compañeros que han desfilado por el Consejo de la Federación?

Nosotros por nuestra parte creemos que no habido tal hostigamiento y que son otras las causas que han motivado y motivan ese desfilar de camaradas por el consejo de la Federación.

Esos de quienes vosotros habláis de muchos años de actnación son acaso los mismos, que según el decir de muchos estaban desprestigiados ante la clase obrera; y siendo así como es posible que hoy gocen de ese prestigio que vosotros deciáis? Una de dos ó era mentira lo del desprestigio de ayer, ó es mentira lo del prestigio de hoy.

Desiáis en otro de vuestros párrafos: «Con esta lucha interna quien pierde es la organización obrera» y agregáis «Es posible que al fin reaccionen todos y se dediquen á hacer propagando societaria é idiológica» mejor sería decir reaccionemos todos y dediquémonos á hacer propaganda societaria é idiológica. Pero sabedlo bien camaradas redactores de «Crónicas Subversivas», mientras ocupemos espacio en nuestros periódicos de propaganda para zaherir con toda mala fé al compañero H ó al camarada B, como hacéis en el número citado de vuestro periódico con el compañero Barrajón cuando ironicamente decís que èl era todo; secretario, tererero y hasta pleno consejo de la Federación, cosa que no es verdad puesto que el nunca deliberó nada ni sin prévio acuerdo del consejo, el cual cuando más reducido era lo formaban seis compañeros; nunca se hará esa verdadera propaganda sin personalismos ni rencillas; que vosotros y y que todos deseamos, pero que ante todo hay que comenzar con el ejemplo y no dando consejos al través de líneas muy bien escritas por cierto pero que aún cuando no somos «escribidores» ni tenemos mucho intelecto, sabemos comprender el fondo de ellas.

No nos preocupemos pués, de los que fueron ayer, preocupémonos de los que somos hoy y basta. Basta sí; porque se está jugando con nuestros ideales y con la justa causa del proletariado y es una verguenza.

La Redacción

CUENTOS ESCOGIDOS

EL TALENTO

No puede ser el talento un don concedido al hombre contra el hombre, sino una gracia con que la naturaleza hace á unos hombres más útiles que otros. ¿Donde está el derecho del que lo posee para negar sus beneficios á nadi? Quién el el malvado que se ha atrevido á ponerle precio?

—

Junto á la camita de la niña enferma vierte la madre un raudal de lágrimas.

La niña duerme; duerme el sueño pesado de la calentura, de una calentura que por momentos la consume. Un ronquido siniestro brota de aquella garganta, de la que en días más felices brotaban risas y cantos.

La niña duerme, peso su sueño es de aquellos de que no se despierta, es un sueño que recuerda menos que otros el de la tranquila muerte, acaso por ser de los que más se le aproximan.

Enloquecida por la desesperación, no repara la madre en los que la rodean: amigos, deudos, vecinos piadosos.

Están agotados todos los recursos.

—

El modesto doctor del barrio se á despedido, como se despiden los que no piensan volver: ni siquiera se ha acordado de recomendar que renueven la última medicina ó de prescribir otra nueva.

Sobre la garganta de la niña ha puesto la muerte sus manos. Sólo falta que dé el último apretón.

Continuará. F. PI RZUAGA.

BALANCE DE LA VELADA

Importe de entradas vendidas	$ 76.65
SALIDAS	
Alquiler del teatro	$ 30 —
» de decoración	» 7 —
Pianista	» 2 —
Peluquero	» 3 —
Artistas (mujeres)	» 8 —
Permiso Municipal	» 2 25
Sastrería	» 1 50
Programas y entradas	» 4 50
Gastos del cuadro	» 1 50
Gastos varios por asuntos de la velada por algunos compañeros	» 1 52
Total	$ 61 27
RESUMEN	
Entradas	$ 76 65
Salidas	» 61 27
Beneficio	$ 15 38

Tesorero: Francisco Frangoni.